

Santiago, patrón de Bilbao

por

Fernando de Echegaray

El Santo Apóstol predicador del Cristianismo en España, siguiendo el itinerario que marca en el cielo la Vía Láctea, nos envió sus restos a reposar en Compostela (Campus-Stellae; Campo de la Estrella) y a este lugar vinieron durante la Edad Media los peregrinos de Europa entera, haciendo la vía terrestre que se llama el Camino de Santiago, río abundoso por cuyo cauce corrieron —en uno y otro sentido— la civilización y la cultura, haciendo circular los códigos miniados cuyos dibujos inspiraron el arte románico; favoreciendo la fundación de monasterios que fueron centros de profunda sabiduría; y surgiendo en sus orillas hospitales de peregrinos y erigiéndose iglesias y catedrales que son joyas del arte cristiano y orgullo de nuestro tesoro monumental —como las catedrales de Burgos y León, situadas en el *Camino*— hasta terminar en la ciudad de piedra de Compostela, maravilla evocadora de edades pretéritas y vigorosas, regalo de los ojos y asombro del espíritu, que eleva el alma a la consideración de tantos hechos en que la fe y el valor fueron labrando los sillares ciclópeos de la historia española.

Una de las grandes vías de afluencia que venían de Francia, pasaba por Roncesvalles y Pamplona y, a través de Navarra, llegaba al Ebro por Viana y Logroño para ir a Burgos y León, dejándonos su perenne memoria en los nombres de muchos pueblos que llevan añadido al suyo específico, una suerte de apellido, como Santo Domingo de *la Calzada*, *Fresneda del Camino* o *Melgar del Camino*, lo que nos permite seguir casi exactamente el itinerario de estas grandes romerías —quizá pudiera decirse en este caso, *compostelerías*— medievales.

¡Cuántas y qué hermosas obras han quedado en España de aquel trajín de gentes de toda laya y país —caballeros, artífices, menestrales y artesanos— que iban a Compostela a cumplir duros votos y penitencias y a postrarse ante el sepulcro del hijo del Trueno, el

guía y conductor de los españoles en las innúmeras batallas que, por la Fe, han librado en el mundo!

Algún camino secundario de los que seguían los peregrinos de Santiago pasaba por la tierra vascongada; y en Vizcaya quedan restos de estos caminos históricos que, como todos, habían sido calzadas romanas y luego fueron hollados por los cascos de los caballos de Monarcas fundadores de pueblos o que venían a jurar los Fueros, como los Reyes Católicos. Un camino interior llegaba —sin duda— a Bilbao por la izquierda del Nervión; y otro, bastante visible aún, venía de entre Deva y Meridano a pasar el monte Arno para entrar en Vizcaya por Echevarría y Marquina, subiendo por Cenarruza a buscar, al otro lado del Oiz, la vega del río Ibaizábal; camino que tenía un ramal bien recorrido en la historia del país, que pasaba por Guernica y Larrabezúa conduciendo a las iglesias juraderas de la Antigua y San Emeterio y San Celedonio. Al borde de dicha vía se alzaban Colegiatas y Hospitales, como en Cenarruza, cuyas paredes se exornan con la concha del peregrino que también se ve en alguna casería que por su tamaño, disposición y tradiciones, colegimos que sirvió de parador a los viajeros que iban a Galicia.

La tradición jacobea, tan arraigada en España, tiene también antecedentes remotos y profundos en Bilbao en donde, antes de su fundación, existía ya la Colegiata de Santiago que, en efecto, muestra en sus sillares las características de las construcciones religiosas del siglo XIII. El estilo del templo es, como ya es sabido, el gótico llamado purista con las inevitables influencias francesas que actuaban, precisamente, a favor del Camino de Santiago.

Tan antigua data del templo dedicado en la villa del Nervión al hijo del Zebedeo y la existencia en aquél de la Cofradía del *Señor Santiago*, la más antigua de Bilbao entre tantas y tan importantes como las había en las iglesias de la Villa, dicen mucho sobre el arraigo de la devoción de los bilbainos al Santo Apóstol, confirmada, además, por otros hechos elocuentes de que luego hablaremos.

La iglesia de Santiago se amplió en 1379 cuando —sin duda— la afluencia de peregrinos crecía y con ella los cultos que éstos y la fe de los vecinos iban manteniendo en su sagrado recinto. El terrible

incendio de Bilbao de 1571 deshizo las naves laterales, el presbiterio y la parte del pórtico y entrada; pero todo ello fué reedificándose hasta que se reconstruyeron el coro y el presbiterio en el siglo XVIII, añadiéndose luego otras obras que, a su vez, han sufrido derribos y transformaciones. Sin embargo, no se debió de quemar el magnífico retablo de madera, representando la Pasión de Cristo y ejecutado desde 1533 a 1546 por Guiot de Beaugrant, *persona esperta e avile e suficiente para en semejantes obras* (1), ya que, según nos dice D. Juan E. Delmas en 1864, fué sustituido tiempos después por otro de plata "poco correcto" (2), que tampoco existe ya y que se hizo quizá pensando que el mérito de estas obras reside en el material empleado y no en la concepción y habilidad del artista.

La intervención del gran maestro francés corrobora la afluencia —e influencia— de las corrientes que traía el *Camino* y la importancia que por este ir y venir adquirió la devoción al Apóstol y el templo a él consagrado.

Un resto curioso y expresivo de esta tradición y del paso de peregrinos por la villa de Bilbao lo tenemos en Urazurrutia, frente a la embocadura del puente de San Antón. En la casa frontera al puente hay una imagen de Santiago en la conocida representación de acometer a los moros espada en mano y montado en brioso caballo blanco. Colocada en una hornacina de la fachada de la casa, es de nulo valor artístico y no dice nada a quien la contempla; pero parece indudable que es continuación de otras que hubiera en aquellos lugares en épocas anteriores y que se encontrasen allí como dando la bienvenida a los peregrinos que por aquel camino llegaban de lejanas tierras y que se postrarían ante la imagen mientras daban lugar a disponer el alojamiento y las cosas necesarias para reparar sus personas y hábitos con objeto de presentarse en forma adecuada en el templo del Apóstol, dentro ya del recinto de Bilbao. Es muy probable que la imagen de que hablamos descienda de las que, en la sucesión de los tiempos, presidirían la entrada o portalón de alguna hospedería

(1) Véase el Tomo primero de la *Historia de la Noble Villa de Bilbao*, por D. Teófilo Guiard y Larrauri.

(2) *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya en 1864*. Edición de la Junta de Cultura de la Excm. Diputación de Vizcaya. Bilbao, 1944.

y hospital que, para los peregrinos, existiese en aquel lugar. Y aunque los vecinos de Urazurrutia no se hayan detenido nunca a dilucidar por qué tienen en su barrio la imagen ecuestre del Santo Patrón, su devoción y respeto a las viejas costumbres les han hecho mantener una tradición bilbaina, celebrando la fiesta del 25 de Julio con holgorio popular y adornando e iluminando la hornacina del Santo en donde veían la razón de algo que celebraban también sus abuelos.

Por el año de 1643, se recibió en la Villa un buleto del Papa señalando las fiestas de precepto y dejando a elección de los pueblos nombrar por Patrón al Santo que fuese más de su devoción. Y véase cómo, efectivamente, la devoción a Santiago era cierta y extensa en Bilbao y tenía profundas raíces en el sentir popular, por cuanto habido ayuntamiento para decidir sobre el caso, se acordó que ya que eran tantos los títulos de esta devoción y que tan de antiguo se guardaba esa fiesta, se eligiese por Patrón de la Villa a Santiago Apóstol. Así lo certifica el acuerdo de 19 de Diciembre de 1643 al decir que "sus mercedes todos en una conformidad en nombre desta república elixen y nombran por patrón della al glorioso Santiago cuyo día y fiesta es a los veynte y cinco de julio de cada año".

Se pregonó el acuerdo por los ámbitos de la Villa, en la plaza Mayor, en el Portal de Zamudio y en los arrabales, y para conmemorar la elección hecha, el pueblo todo acudió el domingo siguiente a una solemne Salve que se cantó en la iglesia de Santiago. Esta fiesta local, lo mismo que otras muy solemnes que aquí se celebraban, comprendía toda aquella serie de festejos en que el Bilbao de entonces "echaba el resto". Acudía el Ayuntamiento en cuerpo de comunidad con pompa extraordinaria, abriendo marcha los maceros vestidos de damasco carmesí, con gorras de terciopelo del mismo color, al hombro las mazas en las que iban grabadas las armas reales y pendientes del pecho las de la Villa representadas en costosos bordados; los clarineros, pífanos y atabales; luego los regidores —seis a cada lado—, en medio de ellos, el Síndico con el pendón y por último los justicias.

Salían los gigantes y enanos; y en el lugar del mercado frente a la iglesia de San Antón se corrían en este día los toros, fiesta que fué de gran fama en Bilbao y para contemplar la cual venían, por tierra y embarcados, multitud de forasteros, sobre todo en los días



SANTIAGO, PATRON DE BILBAO,

(Oleo del pintor Luis Parete)

del Corpus y Santiago, en que las corridas eran de más rango. Presidían los señores del Concejo a quienes el Alguacil pedía venia y obtenida ésta se sacaba el cajón en que estaba encerrado el toro, se le daba suelta y los caballeros montados rejoneaban a la fiera. Había también en dicho día iluminación general, antorchas y fogatas y gran estrépito de músicas, amén de celebrarse una suntuosa procesión en la que se paseaba por las calles principales la imagen del Apóstol Patrono.

Confirma la persistencia de este patronazgo el hecho de que un siglo bien corrido, después de su institución oficial—hacia 1780—, habiendo venido a residir a Bilbao, en calidad de emigrado o desterrado, el pintor Luis Paret, que dejó aquí bellas muestras de su arte, le encomendase el Ayuntamiento varios trabajos y, entre ellos, un cuadro de “Santiago, Patrón de Bilbao”. El lienzo es ovalado, de buen tamaño y fino colorido; y, su composición, verdaderamente original, según puede apreciarse en el grabado, pues no representa al Apóstol como guerrero, sino a Santiago peregrino que llega al fin de su jornada recibiendo de la Santísima Virgen la bendición de su sonrisa y del Niño Jesús el galardón de la Cruz. Se conserva hoy en el nuevo Museo de Bellas Artes de Bilbao, en donde puede contemplarse.

Cuanto antecede nos dice de modo bien elocuente cómo de siempre ha rendido Bilbao homenaje fervoroso y encendido al Señor Santiago, celebrándole luego por Patrón de la Villa en expresión oficial, pública y ruidosa de una antigua devoción.

Por conocer estos detalles de la vida de nuestros antepasados y con el deseo de mantener las sabrosas tradiciones de este pueblo, el Ayuntamiento de la Villa acordó, el año 1940, acudir a la Misa solemne en Santiago y luego a Urazurrutia, en cuerpo de comunidad, a dar fe de la presencia del pueblo de Bilbao en la historia jacobea de la Villa y en la continuidad de los fervores, fiestas y solemnidades de quienes, con todas estas cosas, fueron haciendo el Bilbao que hoy conocemos.

Nunca se honra mejor un pueblo a sí mismo que—cuando pudiendo presumir de ser viejo y de saber utilizar al mismo tiempo lo nuevo y beneficioso—continúa el camino que las generaciones pasadas

trazaron y anduvieron, enalteciendo la memoria de aquellos hombres y aquellas cosas para que se conserve en las almas un más profundo y sentido amor a lo que ha dado fisonomía al pueblo en que vivimos y para cuya grandeza hemos de trabajar; que ese amor y gusto harán más fácil el esfuerzo y más cumplido el logro de los afanes colectivos.

Procuremos siempre parecernos a nosotros mismos, pues en esa identidad hemos de encontrar nuestra mayor fuerza; y que el Señor Santiago siga defendiéndonos de todo género de invasiones, materiales y morales, con su espada poderosa.

Bilbao, Julio de 1946.

